

VOCES DEL GRIAL

El Cáliz de Valencia-Aragón: Tradición, Historia, Ciencia y Hospitalidad



VOCES DEL GRIAL

El Cáliz de Valencia-Aragón: Tradición, Historia, Ciencia y Hospitalidad.

Coordinador: Pascual Casañ Muñoz

© de los textos: sus autores/as:

Jaime Sancho Andreu, Mila Villanueva, Javier Monsón Sos, Pascual Casañ Muñoz, Vicente Pons Alós, José Manuel Gironés Guillem, Juan Ignacio Pérez Giménez, César Evangelio Luz, José Francisco Ballester-Olmos y Anguís, Ferran Arasa i Gil, Rafael Monzó Giménez, Marco Antonio Coronel Ramos, Antonio Praena Segura, María Albert Rodrigo, Ramón López-Reyes, Victoria Sanagustín-Fons, Antonia Buisán Chaves, María Ruiz Arévalo, Charo Pizano Pietra y Luis Melis Reverte.

© de las fotografías: Autores/as y entidades indicados al pie de las mismas.

© de la portada: Ana Pons Lázaro y Mang Sánchez

© de esta edición: Olé Libros, 2021

ISBN: 978-84-18759-28-4

Depósito legal: V-3251-2021

Impreso en España

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 270 y siguientes del Código Penal). Las solicitudes para la obtención de dicha autorización total o parcial deben dirigirse a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos).

KALOSINI, S. L.
Grupo editorial **olélibros**
equipo@olelibros.com
www.olelibros.com

ÍNDICE

PRESENTACIÓN

Isabel Giner Gironés. Centro UNESCO Valencia-Mediterráneo

PRÓLOGO

Jaime Sancho Andreu.

Rector de la Basílica de la Virgen de los Desamparados.

I

ENTRE LA TRADICIÓN Y LA HISTORIA

1. **EL PRINCIPIO: LA ÚLTIMA CENA**
Mila Villanueva, Asociación Cultural Concilyarte, Valencia.
2. **SAN LORENZO, EL SANTO DEL GRIAL**
Javier Monsón Sos, Asociación Cultural Huesca Cuna de San Lorenzo.
3. **LA TRADICIÓN LAURENTINA: FUENTES Y EVOLUCIÓN**
Pascual Casañ Muñoz, Centro UNESCO Valencia-Mediterráneo.
4. **¿QUÉ FUE DEL CÁLIZ ANTES DE SU LLEGADA A LA CATEDRAL DE VALENCIA?**
Pascual Casañ Muñoz, Centro UNESCO Valencia-Mediterráneo.
5. **LA LLEGADA DEL SANTO CÁLIZ A LA CATEDRAL DE VALENCIA.** Vicente Pons Alós, Archivo Catedral de Valencia.
6. **CALIXTO III, UN PAPA FUNDAMENTAL EN EL DEVENIR DEL SANTO CÁLIZ**
José Manuel Gironés Guillem, Centro UNESCO Valencia-Mediterráneo.
7. **PEDRO VICENTE CALBO Y EL TRASLADO DEL SANTO CÁLIZ A ALICANTE Y A LAS ISLAS BALEARES DURANTE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA**
Juan Ignacio Pérez Giménez, Archivo Catedral Valencia, y César Evangelio Luz, Escritor y Abogado.
8. **EL SANTO CÁLIZ EN UN TRIENIO DE PERSECUCIÓN**
José Francisco Ballester-Olmos y Anguís, Real Academia Cultura Valenciana.

II ENTRE LA CIENCIA Y LA ESPIRITUALIDAD

9. EL SANTO CÁLIZ DE VALENCIA. UNA APROXIMACIÓN DESDE LA ARQUEOLOGÍA
Ferran Arasa i Gil, Universitat de València/ Estudi General.
10. EL ENIGMA DE UNA INSCRIPCIÓN CÚFICA EN EL GRIAL DE VALENCIA
Rafael Monzó Giménez, Centro Unesco Valencia-Mediterráneo.
11. METAMORFOSIS DEL SANTO GRIAL
Marco Antonio Coronel, Universitat de València/Estudi General.
12. LO ETERNO EN EL TIEMPO
Antonio Praena Segura, Facultad de Teología de Valencia.
13. LA BÚSQUEDA DEL GRIAL EN LAS ESPIRITUALIDADES CONTEMPORÁNEAS
Maria Albert Rodrigo, Universitat de València/ Estudi General.
14. LA COPA DEL GRIAL ABRAHÁMICA
Ramón López-Reyes, University of Chicago.

III TURISMO Y HOSPITALIDAD

15. LOS INICIOS DE “EL CAMINO DEL SANTO GRIAL”: 1999-2002.
Rafael Monzó Giménez, Centro Unesco Valencia-Mediterráneo.
16. ANÁLISIS SOCIOLÓGICO DE UN VIAJE DESDE ARAGÓN HASTA VALENCIA: *HOLY GRAIL ROUTE* POR LA PROVINCIA DE HUESCA
Victoria Sanagustín-Fons. Universidad Zaragoza.
17. ASOLEO DE SAN LORENZO Y EL SANTO GRIAL EN SAN PEDRO EL VIEJO DE HUESCA
Antonia Buisán Chaves, Conservadora-Guía. Historiadora del Arte. Huesca.
18. RUTA DEL GRIAL EN LA COMUNIDAD VALENCIANA: DE BARRACAS A VALÈNCIA
María Ruíz Arévalo, Turisme Comunitat Valenciana.
19. LA RUTA URBANA DEL GRIAL O SANTO CÁLIZ DE VALÈNCIA
Charo Pizano Pietra, Turismo Cultural.
20. ARTE ACTUAL EN LA “RUTA DEL GRIAL”
Luis Melis Reverte, Delegación de Bienes Culturales y Artísticos de la Archidiócesis de Valencia.

PRESENTACIÓN

En los últimos años, se ha incrementado el interés por el Cáliz o Grial que se encuentra en la Catedral de Valencia y que, se apunta, puede ser el que utilizó Jesús durante la Última Cena para instituir la Nueva Alianza. En sus visitas a Valencia, los papas Juan Pablo II (noviembre de 1982) y Benedicto XVI (julio de 2006) celebraron la Misa con dicho Cáliz y la Archidiócesis de Valencia celebra el Año Jubilar, cada cinco años.

Esta atracción por el Cáliz no se circunscribe únicamente al entorno de la Iglesia, pues en determinados círculos de la Administración se ha instalado la idea de instaurar una ruta turística del Grial entre Aragón y Valencia que potencie el turismo entre estas dos comunidades autónomas, como son Turisme Comunitat Valenciana, Turisme del Ayuntamiento de València y Turismo de Aragón.

Una de las consecuencias de este renovado interés es la gran cantidad de libros publicados y de jornadas o congresos celebrados sobre esta temática en los últimos años. El Centro UNESCO Valencia-Mediterráneo no ha sido ajeno al mismo y desde 2017 incluye, dentro de su congreso anual *Multaqa* (*Multaqa* es una palabra árabe que significa “encuentro amistoso”) o Conferencia Internacional Mediterránea —estos congresos fueron fundados en 1995 por Federico Mayor Zaragoza y por Emmanuele F. Emanuele—, una serie de actos dedicados al estudio de la Ruta del Grial.

Coincidiendo con la celebración de la XVII *Multaqa* y del final de la segunda edición del Año Jubilar (28 de octubre de 2021), hemos impulsado la publicación del presente libro *Voces del Grial*, que ha sido coordinado por Pascual Casañ, profesor de Filosofía y Vicepresidente del Centro UNESCO Valencia-Mediterráneo, y en el que participan un total de veinte especialistas principalmente de Aragón y Valencia.

En las páginas siguientes, los lectores y lectoras van a encontrar un estudio del Cáliz o Grial abordado desde diferentes perspectivas: la leyenda, la historia, la ciencia, la espiritualidad, el turismo... El libro está dividido en tres partes. La primera se centra en el estudio de aspectos relacionados con la tradición y la historia. Entre ellos, se incluyen:

- Una aproximación al *Séder* judío y a lo que posiblemente fue la Última Cena.
- Una tradición que tiene al mártir Lorenzo como gran protagonista, puesto que a él se le atribuye el envío del Cáliz desde Roma a tierras oscenses, a finales del siglo III.

Limagd Limariam y tradujo como “Gloria a María”. Un vivo testimonio que un mozárabe habría querido dejar reflejado en este Vaso Sagrado, como expresión de un sentimiento tan querido y venerado para ellos.

11. METAMORFOSIS DEL SANTO GRIAL

Marco Antonio Coronel Ramos, Universitat de València/Estudi General

INTRODUCCIÓN

Tal vez resulte obvio afirmar que la historia humana no opera directamente con hechos, sino con interpretaciones de hechos. El hecho es un bloque de mármol, una pella de barro o una resma de papel. Serán el cincel de la hermenéutica, el torno de la exégesis e incluso la tinta de la ideología las herramientas que informen el hecho. Hasta entonces, lo factual no pasará de constituir un conglomerado de motivos o ingredientes sin empastar o un costurero en el que los hilos aguardan a oscuras su punto de urdimbre.

Por ello, la observación de los hitos históricos debe hacerse desde la diacronía interpretativa que los dota de sentido, sin olvidar que, como todo saber, la historia también está sometida al principio de falsabilidad. En este sentido, todas las aproximaciones posibles a la historia del Santo Cáliz conservado en la Catedral de Valencia deben tener presente la estratigrafía exegética que ha convertido la reliquia en un objeto de leyenda, de historia e incluso de fe. M. Navarro Sorní advierte esta circunstancia tratando de separar nítidamente las diferentes faces de la reliquia.³⁰⁷

Esta opción de acercarse al tema de las reliquias separando lo histórico de lo legendario es completamente legítima y deseable, pero no es la única. También es ineludible analizarlas desde el conjunto de matices que las definen y teniendo presente, por tanto, toda su policromía significativa. Desde esta perspectiva, el análisis debe tener en cuenta el acarreo de elementos históricos y legendarios simultáneamente, ya que una reliquia no es un artefacto estático y sedentario, sino, muy al contrario, es un objeto enriquecido incesantemente por capas sucesivas de sentidos simbólicos que se entremezclan con los datos y documentos históricos.

Es en este ámbito en el que situamos este breve trabajo, con el que tenemos la humilde pretensión de realizar algunas catas en la historia de las reliquias con atención singular en los santos cálices españoles. No entraremos en el tema de la eventual autenticidad de uno u otro. En realidad, siendo honestos y aun evitando caer en el hipercriticismo, cualquier conclusión a este respecto

³⁰⁷ «Esta mezcla de historia y leyenda en el Santo Cáliz hace difícil, al tiempo que apasionante, su estudio, y nos obliga a diferenciar cuidadosamente el dato histórico, probado por documentos o por evidencias arqueológicas, de las tradiciones y las hipótesis, posibles o incluso probables, hermosas y llenas de sincera devoción, pero que no cuentan con un respaldo documental seguro ni tienen el aval de la ciencia histórica». Vid. M. Navarro Sorní (2014): “El Santo Cáliz, entre la historia y la leyenda”, en M. Navarro Sorní (coord.): *Valencia, ciudad del Grial. El Santo Cáliz de la Catedral*. Valencia: Ayuntamiento, p. 55.

será siempre hipotética, nunca apodíctica.³⁰⁸ Las investigaciones arqueológicas, históricas o incluso los sofisticados análisis de datación podrán situar las piezas en la geografía y en el tiempo, pero no inferir con absoluta certeza que una de ellas estuvo en las manos de Jesús de Nazaret en la última cena.

Evidentemente, este corolario no resta relevancia a las reliquias, porque su autenticidad como *resto* sagrado queda imbricada en el valor que los creyentes le hayan atribuido en cada momento histórico. Por eso, hemos incluido en el título de este trabajo el término *metamorfosis* tomándolo de Francesco Zambon,³⁰⁹ ya que las reliquias —y específicamente el Grial— están forjadas a partir de un entramado de sentidos alegóricos más allá de los documentos verdaderos o falsificados que constaten su presencia aquí o allá. Franco Cardini expresa esta realidad al afirmar que la naturaleza del Grial es:

«...fluida, cambiante, polimorfa y por tanto difícil de captar en su esencia, porque está continuamente *in fieri*, en incesante *werden* (devenir)».³¹⁰

Teniendo presente lo dicho, y al igual que las restantes reliquias que han reclamado en algún momento de la historia su autenticidad griálica, el Santo Cáliz valentino responde, más allá de documentos y huellas históricas, a las demandas religiosas y políticas de un determinado momento en el devenir de los reinos de Europa. En consecuencia, mientras la aproximación histórica, es decir, a través de documentos o testimonios fehacientes, pueda intentar arrojar luz sobre la posible autenticidad de uno u otro cáliz, la contemplación del grial desde lo ficticio, lo imaginario o incluso desde el ditirambo, ayuda a situarla en la historia religiosa y mítica de Europa.

Esta manera de contemplar las reliquias sitúa nuestra modesta aportación en el terreno de lo metahistórico, ya que no debemos tampoco preterir el hecho de que todas las noticias conservadas en documentos históricos provienen de comunidades de fe, que son las responsables de convertir la objetividad del objeto en una constelación de símbolos *in fieri* útiles en su ambivalencia tanto para estimular las creencias del pueblo sencillo como para secundar los intereses políticos y económicos.

³⁰⁸ De ahí la conclusión a la que se llegó en un estudio sobre el Santo Cáliz patrocinado por el propio Arzobispado de Valencia: «el Cáliz que se conserva en la Catedral de Valencia corresponde a una piedra de oriente medio, tallada en un taller oriental, y que es de la época de Jesucristo, posiblemente entre 50 y 100 años antes de su nacimiento». Vid. J. Sancho Andreu y M. Navarro Sorní (2014): “Un nuevo libro sobre el cáliz de Valencia”, en M. Navarro Sorní (coord.): op. cit., pp. 15-251; cita en pp. 17-18.

³⁰⁹ F. Zambon (2012): *Metamorfosi del Graal*, Roma: Carocci.

³¹⁰ F. Cardini (2014): “El Grial en el imaginario occidental”, en M. Navarro Sorní (coord.): op. cit., pp. 183-201; cita en p. 183.

1. LAS RELIQUIAS IRRUMPEN EN LA HISTORIA: EL SIGLO IV

Aunque la veneración de las reliquias no es exclusiva del cristianismo,³¹¹ no es menos cierto que su relevancia en el Occidente cristiano es esencial para explicar la extensión e implantación de la fe en Cristo por toda Europa.³¹² Un momento crucial en ese desarrollo es sin duda el proteico siglo IV, iniciado con la persecución de Diocleciano —la *gran persecución*— en el año 303. Poco después, en el 313, Constantino estableció la libertad de culto con el Edicto de Milán. A estas fechas sucederían, en el 325, la convocatoria del Concilio de Nicea, primer concilio ecuménico de la Iglesia, y finalmente, en el 380, la declaración del cristianismo como religión oficial decretada por el emperador Teodosio con el Edicto de Tesalónica.³¹³

Ya antes de esas fechas los creyentes veneraban las reliquias de los mártires que habían antepuesto la fidelidad a Cristo a su propia vida.³¹⁴ Las reliquias ponían voz a su fidelidad y servían de acicate y modelo para toda la comunidad de creyentes. Una vez acabadas las persecuciones, aquellas reliquias retuvieron toda su simbología, dado que la sangre de los mártires se había transformado en el imaginario colectivo en la argamasa que habría permitido erigir el edificio de la Iglesia. En definitiva, la sangre de aquellos mártires constataba la verdad del cristianismo, acrisolada gracias al testimonio de aquellos sacrificios.

³¹¹ A modo de ejemplo, téngase en cuenta la importancia de las reliquias en el Islam: L. Patrizi (2014): “Relics of the Prophet”, en C. Fitzpatrick y A. Walker (eds.): *Muhammad in History, Thought, and Culture: An Encyclopedia of the Prophet of God*, 2 vols., Santa Bárbara: ABC-CLIO. Otros títulos recomendables: B.M. Wheeler (2006): *Mecca and Eden: Ritual, Relics, and Territory in Islam*, Chicago: University of Chicago Press. E. Lupón González (2019): “Las reliquias dispersas del profeta Muhammad”, en F.J. Alfaro Pérez y C. Naya Franco (eds.): *Supra devotionem. Reliquias, cultos y comportamientos colectivos a lo largo de la Historia*, Zaragoza: Universidad de Zaragoza, pp. 376-385.

³¹² Vid. R. Wisniewski (2019): *The Beginnings of the Cult of Relics*, Oxford-New York: Oxford University Press.

³¹³ De la ingente bibliografía sobre este período recomendamos los siguientes títulos: H.-I. Marrou (1982): *Nueva historia de la Iglesia. Desde los orígenes a San Gregorio Magno*, traducción española de M. Herranz Marco y A. de la Fuente Adán, Madrid: Cristiandad. J. Gonzales (1984): *The Story of Christianity. Vol. 1: The Early Church to the Reformation*. San Francisco, Calif.: Harper. J. Lortz (2003²): *Historia de la Iglesia en la perspectiva de la historia del pensamiento. Vol. I*, Madrid: Cristiandad. M. Sotomayor y J. Fernández (2005²): *Historia del Cristianismo. Vol. I: El mundo antiguo*, Madrid: Trotta-Universidad de Granada. J.M. García Pérez (2007): *Los orígenes históricos del cristianismo*, Madrid: Encuentro.

³¹⁴ Importantes al respecto son las siguientes lecturas: V. Saxer (1980): *Morts, martyrs, reliques en Afrique chrétienne aux premiers siècles. Les témoignages de Tertullien, Cyprien et Augustin à la lumière de l'archéologie africaine*, Paris: Beauchesne. H. Delehay (1980): *Les origines du culte des martyrs*, New York: AMS Press. L. Grig (2004): *Making Martyrs in Late Antiquity*, London: Duckworth.

En ese contexto, como se ha dicho, se convoca el Concilio de Nicea, en el que se define definitivamente todo lo relativo a la doble naturaleza de Cristo. Unos años antes, en el 312, tuvo lugar la famosa batalla del Puente Milvio, en la que el emperador Constantino veía en el cielo el portento de la cruz garantizándole que vencería gracias a ella. Desde entonces, el crismón cristiano se transformará en el santo y seña del poder imperial.³¹⁵ En ese proceso, la cruz acabó por transformarse en símbolo de victoria como se podía corroborar con el triunfo del emperador y, por supuesto, con la gloria de los mártires.

La presencia de esa cruz dominadora, además, verificaba la plena naturaleza humana de Jesús, que, con su resurrección, también habría demostrado su naturaleza divina. En cierto modo, esta definición doctrinal y aquella significación política se refuerzan mutuamente. Así que se podría afirmar que la fijación doctrinal de la doble naturaleza de Cristo, la atribución a ese Cristo de la victoria imperial y la conciencia de que la sangre de los mártires no había sido derramada en balde transformaron el culto de las reliquias en reafirmación de la fe.

No extrañe, pues, que se atribuya a la propia madre del emperador, Flavia Julia Helena,³¹⁶ el empeño por encontrar las reliquias de las reliquias, a saber, las relacionadas con la pasión de Cristo o, si se quiere, con aquella cruz gracias a la que su hijo había vencido.³¹⁷ Helena, además de promover la construcción de sendos templos sobre el Monte Calvario y sobre el Monte de los Olivos, habría finalmente encontrado la cruz sobre la que Cristo murió.³¹⁸

Con todo ello las reliquias serán consideradas testimonio vívido de la verdad del cristianismo y, al mismo tiempo, fiel del prestigio de un imperio refundado sobre el signo de una cruz veneranda, tangible, real y material. Poco a poco, a la veneración de la cruz se añadirán la de todos los elementos de la pasión y, por extensión, la de cualquier vestigio del paso de Cristo

³¹⁵ Vid. A. Robles Carriche (2015): "Hoc signo victor eris: el crismón como nuevo símbolo del poder imperial. Su reflejo en las acuñaciones monetales de la dinastía constantiniana", *Antesteria* 4: pp. 297-310.

³¹⁶ Más conocida como santa Elena o Helena, Elena de Constantinopla o Elena de la Cruz.

³¹⁷ También se le atribuyen otros hallazgos de colosal importancia como los despojos de los Reyes Magos, depositados en la Catedral de Colonia, o los del apóstol Matías, custodiados en Tréveris.

³¹⁸ La versión tal vez más difundida de estos hallazgos se encuentra en la *Historia Ecclesiastica* de Rufino de Aquileya (X, 7), continuación de la de Eusebio de Cesarea. El hallazgo o invención de la Santa Cruz se popularizó en la versión transmitida por la *Legenda Aurea*. Vid. J.M. Macías, trad. (2011¹⁵): *Santiago de la Vorágine. La leyenda dorada*, Madrid: Alianza, vol. I, pp. 287-294.

por la tierra, desde su nacimiento a su muerte y resurrección. En este ámbito se debe ubicar las reliquias del Santo Cáliz.³¹⁹

La presencia en la vida del cristiano de todos estos restos relacionados con Cristo y con los mártires acrisolaron una fe apegada al testimonio palpable y perceptible de los santos.³²⁰ Las reliquias, de ese modo, se transformaron en prueba fehaciente de la verdad de la fe, corporeizando lo vaporoso de la doctrina y de la dogmática. No faltaron tampoco los que las utilizaron para buscarse la vida a la sombra de su prestigio, y de ahí que el propio san Agustín se viera obligado a recriminar a algunos monjes que las utilizaban espuria y fraudulentamente. En sus palabras ya se puede constatar la difusión y utilización de reliquias falsas.³²¹

2. LA INVENCION DE LAS RELIQUIAS DESDE EL SIGLO IX

Utilizamos el término *invención* en su sentido etimológico para aludir a la proliferación de *descubrimientos* de reliquias que tiene lugar en Europa a partir del siglo IX. Esta época es esencial para la cristiandad porque en ella empieza a conformarse la *res publica christiana* europea tanto por la expansión del cristianismo hacia el norte del continente como por la confrontación con el Islam en Oriente, en el norte de África y en la Península Ibérica.³²²

En ese escenario, las reliquias transformarán Europa en una constelación simbólica que la vertebrará figurada, política y económicamente.³²³

³¹⁹ De interesante lectura al respecto es la siguiente obra: J. Nickell (2008): *The Jesus Relics. From the Holy Grail to the Turin Shroud*, Stroud: History.

³²⁰ Vid. P. Brown (2018): *El culto a los santos. Su desarrollo y función en el cristianismo latino*. Traducción española de F.J. Molina de la Torre. Salamanca: Sígueme.

³²¹ *De opere monachorum*, XVIII, 36: «(...) otros (monjes) negocian con reliquias de mártires, si es que son de mártires; otros airean sus fimbrias y filacterias; otros mienten afirmando al incauto haber oído que allá, sabe Dios dónde, viven sus padres o parientes, y que muy pronto vendrán a verle. Y todos piden, todos exigen, bien el beneficio de su rediticia pobreza, bien el precio de su fingida santidad». Vid. Agustín de Hipona (2007): "Trabajo de los monjes", en *Obras completas. XII: Tratados morales*. Introducción general por L. Cilleruelo. Presentación, coordinación e índices por J. Rodríguez Díez. Versión de C. Morán, L. Cilleruelo, F. García y P. de Luis. Revisiones, introducciones, bibliografía y notas a cargo de C. Morán Natal, I. Díez del Río, J. Rodríguez Díez y P. de Luis. Madrid: BAC.

³²² Idéntica era la situación en Oriente: Vid. C.J. Hahn y H. A. Klein (2015): *Saints and Sacred Matter. The Cult of Relics in Byzantium and Beyond*. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.

³²³ C. Freeman (2012): *Holy Bones, Holy Dust. How Relics Shaped the History of Medieval Europe*, New Haven: Yale University Press.

No se olvide que, al socaire de las reliquias, se convocan cruzadas,³²⁴ se crean rutas de peregrinación y se extiende el culto a las imágenes que, en un primer momento fueron relicarios para, poco a poco, independizarse de ese cometido e ir asumiendo *per se* toda la sacralidad del *resto* humano. De ese modo las reliquias, el culto a los santos y los santuarios de peregrinación quedaron interrelacionados para muchos siglos con la vida social, política y económica de Europa.³²⁵

Por ello, al tiempo que a partir del siglo IX se afianzaba la religión en el norte de Europa, se buscaba denodadamente reliquias en tierras del sur, sobre todo en Italia, para ser transportadas a esos nuevos territorios y servir de certificación de la vigencia religiosa, social y política de la fe, tal y como había acontecido en el siglo IV.³²⁶ No debe extrañar, pues, que sea a partir de esa centuria cuando empiezan a proliferar las apariciones de reliquias tan valiosas como la del cuerpo del apóstol Santiago que, desde el siglo XI, se transformará en la razón de ser de la principal peregrinación internacional de Europa occidental. Otros hallazgos que se van produciendo a partir de ese siglo IX son las reliquias de san Isidoro de Sevilla, que se trasladan a León, o las de la Cámara Santa ovetense.

La posesión de esas reliquias aquilataba la pertenencia de los reinos peninsulares a la Europa cristiana y, al tiempo, traían prosperidad a las tierras que las poseían gracias a la presencia de peregrinos devotos.³²⁷ No en vano

³²⁴ Desde el siglo VII Tierra Santa estaba en poder del Islam. Recuperarla para la cristianidad fue una empresa que se prolongó entre los años 1096 y 1272. Aquellas expediciones reavivaban el símbolo de la cruz como insignia militar tal y como sucedió bajo Constantino. De hecho, el término *cruzada* se relaciona etimológicamente con *cruz*. De entre la oceánica bibliografía especializada recomendamos los trabajos de conjunto siguientes: J. Flori (2003): *La Guerra Santa. La formación de la idea de cruzada en el Occidente cristiano*, traducción de R.G. Peinado Santaella, Madrid: Trotta. Z. Oldenbourg (2005): *Las cruzadas*, traducción de M. Aguyé; revisión de G.S. Lipperheide, Barcelona: Círculo de Lectores. M. Zaborov (2016): *Historia de las cruzadas*, traducción de J. Fernández, Tres Cantos, Madrid: Akal.

³²⁵ Vid. D. Sox (1985): *Relics and Shrines*, London: Allen and Unwin.

³²⁶ Así había sucedido con anterioridad en la Francia de los capetos. Vid. J. Pysiak y S. Twardo (2021): *The King and the Crown of Thorns. Kingship and the Cult of Relics in Capetian France*, Berlin: Peter Lang.

³²⁷ Rita Barberá Nolla, alcaldesa de Valencia, aludió a esta importancia cultural y por supuesto económica —turística— de las reliquias en las palabras que escribió para prologar el libro ya mencionado *Valencia, ciudad del Grial*. He aquí sus palabras: “Valencia debe hacer valer su condición de sede del Santo Cáliz como un indudable atractivo religioso y cultural, al igual que otras ciudades de España y de Europa lo hacen con otras reliquias, divulgando a todo el mundo este gran tesoro y fomentando el interés por viajar a nuestra ciudad para ver, o mejor, contemplar, esta joya en el marco incomparable de su Capilla y Catedral”. Vid. *op. cit.* p. 9.

las reliquias eran el *resto* tangible de lo sagrado y, por extensión, hacían visible y material la santidad. Eran testimonio, en definitiva, del poder de la religión, y de ahí que, en torno de ellas, se produjeran los hechos más maravillosos y milagrosos que no hacían más que azuzar la creencia en ellas del pueblo cristiano.³²⁸

A partir de ese período entran en la historia diferentes *santos cálices*, entre los que cabe destacar los de O Cebreiro, León y Valencia. No es nuestro objetivo establecer un rango en las posibilidades de autenticidad de cada uno de ellos, sino, sencillamente, situarlos en el imaginario colectivo que los trajo a la luz de la vida. Así, el **Cáliz de O Cebreiro** es inseparable del Camino de Santiago.³²⁹

O Cebreiro es una parroquia perteneciente al municipio lucense de Piedrafita do Cebreiro. Su cáliz está íntimamente unido a un típico milagro eucarístico, es decir, a la conversión milagrosa del pan y el vino en carne y sangre materiales. A partir de ese hecho, divulgado por toda Europa,³³⁰ se refuerza la peregrinación compostelana incluyendo, en el Camino francés, una visita al templo de Santa María, donde se conserva el cáliz. En el milagro están presentes todos los elementos definidores de ese tipo de relatos incluyendo experiencias sobrenaturales añadidas. En este caso destaca la genuflexión realizada por una imagen de la Virgen María situada en el retablo de la Iglesia ante la presencia material de la carne y la sangre de Cristo tras la consagración.

Entre los hitos reseñables en este cáliz, cuya grialidad no ha sido reivindicada sólidamente,³³¹ se encuentra la visita que le hicieron los Reyes

³²⁸ Rita Barberá Nolla, alcaldesa de Valencia, aludió a esta importancia cultural y por supuesto económica —turística— de las reliquias en las palabras que escribió para prologar el libro ya mencionado Valencia, *ciudad del Grial*. He aquí sus palabras: “Valencia debe hacer valer su condición de sede del Santo Cáliz como un indudable atractivo religioso y cultural, al igual que otras ciudades de España y de Europa lo hacen con otras reliquias, divulgando a todo el mundo este gran tesoro y fomentando el interés por viajar a nuestra ciudad para ver, o mejor, contemplar, esta joya en el marco incomparable de su Capilla y Catedral”. Vid. *op. cit.* p. 9.

³²⁹ Vid. J. Nickell (1999): *Looking for a Miracle: Weeping Icons, Relics, Stigmata, Visions and Healing Cures*, Amherst, NY: Prometheus Books.

³³⁰ Vid. V.L. Villarabid (1992): *El Camino de Santiago en Galicia. De O Cebreiro a Compostela*, Madrid: Everest.

³³¹ La propagación de este milagro fue tan extensa que hay referencias a él incluso en el *Parsifal* de R. Wagner de 1882. Su autor catalogó la obra como *Bühnenweihfestspiel*, es decir, como *drama sacro*.

³³² Sobre el proceso de transformación del Cáliz do Cebreiro en el Santo Grial vid M. Kuefler (2012): “How the Holy Grail ended up in O Cebreiro, Galicia”, *Brocar* 6: pp. 53-64. Entre la no muy extensa bibliografía especializada sobre este cáliz destacamos también

Católicos en 1486 cuando marchaban en peregrinación a Santiago. Se produce entonces otro típico milagro al decidir la reina llevarse consigo las reliquias. Entonces, a unos kilómetros de O Cebreiro, los caballos se detienen sin querer avanzar. Doña Isabel decide soltarlos y ellos regresan solos con las reliquias hasta Santa María do Cebreiro. La reina de Castilla entiende que era voluntad divina que las reliquias no se moviesen de su emplazamiento. Desde entonces se guardan en un relicario que los propios Reyes Católicos regalaron.

La relevancia de este cáliz reside, a nuestro juicio, en que testimonia la interrelación entre los milagros eucarísticos, las peregrinaciones y toda suerte de hechos portentosos. Esos elementos bastaban para reconocer en ellos una reliquia sagrada que acababa por identificar un territorio concreto, incorporándolo a la cristiandad en un lugar de privilegio.³³² No había indicio más claro para excitar la adhesión a la fe de los europeos de aquellas centurias que la experiencia de milagros. A partir de ellos, crece el universo devocional que define la Europa medieval y renacentista,³³³ y de ahí que en el arte del momento se encuentren numerosísimos vestigios del culto a estas reliquias, destacando siempre, como cabe esperar, las que tenían como protagonista la pasión de Cristo y, con ella, el Santo Cáliz.³³⁴



El Cáliz de O Cebreiro. Fuente: igrexa.org

el siguiente trabajo: M. Rodríguez Sánchez (2006): "La inscripción del cáliz do Cebreiro: estudio lingüístico del texto", *Lucensia: Miscelánea de Cultura e Investigación* vol. 16, nº 32: pp. 75-80.

³³² Este hecho perdura hoy en día en la incorporación del cáliz a la bandera de Galicia.

³³³ Vid. S.J. Cornelison y S.B. Montgomery (2006): *Images, Relics, and Devotional Practices in Medieval and Renaissance Italy*, Tempe, Ariz.: Arizona Center for Medieval and Renaissance Studies.

³³⁴ Vid. C.J. Hahn (2020): *Passion Relics and the Medieval Imagination: Art, Architecture, and Society*, Oakland: University of California Press.

Más persistente ha sido tradicionalmente la reivindicación de grialidad con respecto al **Cáliz de León** o **Cáliz de Doña Urraca**, llamado así por haber sido donado a la hija de Fernando I de León en las postrimerías del siglo XI. Cuenta la tradición que la infanta donó sus joyas personales para que fueran engarzadas en el cáliz. De este modo se transforma en una suerte de pieza votiva.

El valor arqueológico de la pieza es grande. Fueron los historiadores M. Torres Sevilla y J.M. Ortega del Río los que defendieron que este cáliz era el Santo Grial.³³⁵ En concreto, afirmaban haber encontrado en la Biblioteca Nacional del Cairo unos documentos medievales que así lo atestiguaban. Según dichos documentos la copa estaba en poder del imán Al-Mustansir de Egipto. Para sus poseedores era venerada por los cristianos porque fue la utilizada por Jesús en la última cena. Los mismos documentos afirmarían que el imán se la regaló al sultán de Denia en agradecimiento por haber socorrido a Egipto durante una hambruna. Alí ibn Muyahid ad-Danii, el sultán de Denia, la habría regalado posteriormente a Fernando I de León como prenda y demostración de amistad.

Pero, como en el ejemplo del cáliz de O Cebreiro, también en este caso hay un hecho milagroso que consagraría la autenticidad de la copa. Se refiere entonces que una esquirla de la misma fue remitida a Saladino y que, gracias a ella, sanó la hija del sultán de Egipto y Siria. Hoy en día se puede observar en su superficie la falta de ese pequeño fragmento. Sin embargo, más allá del mito de la esquirla, con parangón en numerosísimos milagros por contacto de todos los tiempos, el arabista L. Molina Martínez ha demostrado que la traducción de los documentos árabes aducidos por los historiadores que defienden la autenticidad del Cáliz de León es totalmente defectuosa e inexacta. Indica, además, que hay confusiones graves de fechas, así como otros importantes problemas metodológicos.³³⁵

Con todo, el Cáliz de doña Urraca sirvió en su momento para darle todavía más lustre al reino de León como lugar de relevancia en la historia de la cristiandad. Eso es lo que se esperaba de las reliquias, aunque hoy en día el origen de las piezas sea discutible. Su peso histórico depende de la relevancia que se les diera en algunos episodios de la historia de occidente. Era tal su importancia que incluso se relatan robos de reliquias o conflictos por su posesión a lo largo y ancho del continente.³³⁶

³³⁵ L. Molina Martínez (2017): "La «invención» de una reliquia en el siglo XXI: el Grial de León en las crónicas árabes", *Revista de Libros. Segunda Época*. https://digital.csic.es/bitstream/10261/152705/1/Molina_La_invencion.pdf [Consultado el 10/02/2021].

³³⁶ Sobre esta cuestión resulta muy significativa la lectura de los dos títulos siguientes: P.J.



El Cáliz de D^a Urraca. Fuente: museosanisorodeleon.com

Llegamos así al **Santo Cáliz custodiado en la Catedral de Valencia**, documentado fehacientemente desde 1399, cuando se firma el acta de donación de la reliquia al rey Martín I de Aragón. Es evidente que esa fecha sólo constata la donación y que no presupone nada sobre la antigüedad de la reliquia.³³⁷ El rey la depositaría en el Monasterio de San Juan de la Peña iniciándose así una historia de traslados suficientemente conocida.³³⁸ Martín I, como todos los monarcas del momento, era un auténtico coleccionista de reliquias.³³⁹ De ello dependía, en parte, el prestigio de su corona.³⁴⁰ Así que,

Geary (1978): *Furta Sacra: Thefts of Relics in the Central Middle Ages*, Princeton, N.J.: Princeton University Press. M. Räsänen (2017): *Thomas Aquinas's Relics as Focus for Conflict and Cult in the Late Middle Ages. The Restless Corpse*, Amsterdam: Amsterdam University Press.

³³⁷ Algunos investigadores la consideran el verdadero Grial: Vid. J. Bennett (2002): *St. Laurence and the Holy Grail. The Story of the Holy Chalice of Valencia*, Littleton, Col.: Ignatius Press. M. Hessmann (2003): *Die Entdeckung des Heiligen Grals*, München: Pattloch. La primera de estas obras recoge la tradición que relaciona el cáliz con san Lorenzo. Sobre este tema es muy interesante el siguiente trabajo: M. Navarro Sorní (2014): "El Santo Cáliz entre la historia y la leyenda", en M. Navarro Sorní (coord.): *op. cit.*, pp. 53-77; sobre el tema indicado pp. 56-58.

³³⁸ Llegaría a la catedral de Valencia en 1437, tras pasar por La Aljafería de Zaragoza y el Real de Barcelona y de Valencia. Para la documentación sobre el Santo Cáliz, vid. C. Martín Lloris (2014): "Documentación del Santo Cáliz", en M. Navarro Sorní (coord.): *op. cit.*, pp. 251-272. Por otro lado, recientemente se ha publicado un libro que tiene mucho de guía turística para recorrer los caminos del Santo Cáliz: Vid. C. Ferrer Cuñat (2019): *La ruta del Grial. Historia, mitos y caminos del Santo Cáliz*, Valencia: Upwords.

³³⁹ Sobre la relación entre la riqueza, el poder y la posesión de reliquias: vid. M. Mayr (2000): *Geld, Macht und Reliquien*, Innsbruck: Studienverlag.

³⁴⁰ Esta necesidad se pone de relieve desde la misma conquista de Valencia en 1238. Poco después, El rey de Francia, San Luis IX, regala en 1259 una espina de la Corona de Cristo: Vid. A. Serra Desfilis y J. Chiva Beltrán (2014): "La ciudad del Santo Grial. Reliquias e imágenes en Valencia alrededor del Santo Cáliz", en M. Navarro Sorní (coord.): *op. cit.*, pp. 107-135, la cita en pp. 109-110.

además del Santo Cáliz, logró disponer de diversos fragmentos de la cruz o de la esponja con la que habrían enjugado la sangre de Jesús crucificado.³⁴¹

La bibliografía sobre este cáliz es bastante amplia comenzando en cierto modo en el siglo XVIII.³⁴² En cualquier caso, el análisis de la pieza siguiendo los métodos históricos nació en el siglo XX. Tras algunas obras precursoras,³⁴³ tal vez no sea exagerado atribuir a Antonio Beltrán el punto de partida en estas investigaciones científicas.³⁴⁴ Esta aproximación arqueológica al cáliz valenciano culmina en cierta manera con la investigación de F. Arasa Gil.³⁴⁵ Este trabajo se integra en la obra colectiva ya citada que, coordinada por M. Navarro Sorní, hace un repaso por todos los temas recientemente tratados con respecto al *Grial* de la Seo valentina.³⁴⁶



El Cáliz de Valencia. Fuente: museocatedralvalencia.com

³⁴¹ Vid. C. Martín Lloris (2010): *Las reliquias de la Capilla Real en la Corona de Aragón y el Santo Cáliz de la Catedral de Valencia (1396-1458)*, Valencia: PUV.

³⁴² A. Sales y Alcalá (1736): *Dissertación histórica, crítica, i expositiva, del Sagrado Cáliz en que Christo Señor Nuestro consagró en la noche de la Cena, el qual se venera en la Santa Metropolitana Iglesia de Valencia*, Valencia: Imprenta de Josef Estevan Dolz.

³⁴³ Entre ellas: J. Sanchis Sivera (1914): *El Santo Cáliz de la Cena*, Valencia: Librería Suc. de Badal. J. Sánchez Navarrete (1959): *Breviario del Santo Cáliz de la Cena. Centenario de la venida a España de la Sagrada Reliquia*, Valencia.

³⁴⁴ A. Beltrán (1960): *Estudio sobre el Santo Cáliz de la Catedral de Valencia*, Valencia: Instituto Diocesano Valentino Roque Chabás.

³⁴⁵ F. Arasa Gil (2014): *Gemma fortunata in poculum. Aproximación arqueológica al Santo Cáliz de Valencia*, en M. Navarro Sorní (coord.): *op. cit.*: pp. 27-51.

³⁴⁶ Nos referimos a *Valencia, ciudad del Grial*, citado repetidas veces en esta colaboración. Sin intención alguna de hacer una exposición completa de la bibliografía sobre el Santo Cáliz, creemos también de cita obligada el siguiente volumen: J. Sancho Andreu, coord. (2006): *El Santo Cáliz, entre la historia y el culto*, Valencia: Generalitat Valenciana, Biblioteca Valenciana.

Como en los casos anteriores, nosotros no apoyamos ni negamos nada sobre la autenticidad de estas piezas sagradas.³⁴⁷ Es más, pensamos, como hemos dicho, que, por muchos datos que existan sobre una antigüedad compatible con el momento de la última cena, nunca se tendrá una absoluta certeza de que uno u otro cáliz estuviera en las manos de Jesús. Pero, como también hemos defendido, esta aseveración no resta relevancia alguna a una reliquia, porque su mera presencia ha resultado vital para entender la espiritualidad europea.

La existencia de estos vasos sagrados dio origen a determinadas leyendas que han dejado una huella perenne en la literatura y en las artes europeas. También podría decirse que la existencia de leyendas promovió la necesidad de contar con un Grial tangible. No en balde, algunos investigadores han puesto de manifiesto tanto la existencia en Europa del culto a reliquias ajenas al cristianismo,³⁴⁸ como la persistencia de leyendas también precristianas compatibles con los relatos que tienen por protagonista el Santo Grial.³⁴⁹ Esas leyendas se desarrollarán —y se entrecruzarán— sobre todo a partir del siglo XII siguiendo dos ejes temáticos principales: la búsqueda del Grial emprendida por los caballeros del rey Arturo y la intrahistoria del Grial.³⁵⁰

Como es sabido, la primera línea argumental comenzó con Chrétien de Troyes hacia finales del siglo XII con su *Perceval ou Le Conte du Graal*. En esta obra se utilizaba la ficción de atribuir el libro a un ejemplar que el Conde de Flandes, Felipe de Alsacia, habría entregado a Chrétien en 1190, justo antes de partir a la tercera cruzada, de la que nunca regresaría. En esta obra se habla de *un grial*, pero no del Grial mismo identificado con el Cáliz de la última cena. No es difícil ver en este relato un mito de iniciación posteriormente relacionado con el culto eucarístico.

³⁴⁷ Jaime Sancho Andreu llega a relacionar la pieza de Valencia con el canon romano. Con ello cree encontrar una huella del vaso en Roma en una época anterior al siglo III. Vid. "El recuerdo del Santo Cáliz en el canon romano", en M. Navarro Sorní (coord.): *op. cit.*, pp. 237-249.

³⁴⁸ S. Romanillos Marín (2019): "Evidencias acerca del cráneo como reliquia en el ámbito de Celtiberia", en F.J. Alfaro Pérez y C. Naya Franco (eds.): *op. cit.*, pp. 53-59.

³⁴⁹ S.A. Stirling (2015): *The Grail: Relic of an Ancient Religion*, Winchester, UK: Moon Books.

³⁵⁰ La presencia literaria y artística de estas leyendas ha sido constante en Europa. Vid. G. Sinopoli (2002): *Parsifal a Venezia*, Venezia: Marsilio. M. Macconi y M. Montesano eds. (2002): *Il Santo Graal. Un mito senza tempo: dal medioevo al cinema*, Genova: De Ferrari. A. Ruiz Tarazona (2014): "El santo Grial y la música", en M. Navarro Sorní (coord.): *op. cit.*, pp. 203-235.

La segunda línea argumental proviene de Robert de Boron que escribió el *Roman de l'Estoire du Graal*. Esta obra, también conocida como *Joseph d'Arimathie*, dará comienzo a infinidad de relatos sobre el Cáliz usado por Jesús, que él mismo, una vez resucitado, habría entregado a José de Arimatea. También se dice que éste lo habría utilizado para recoger la sangre mezclada con agua que, según los evangelios, salió del costado de Jesús tras recibir la lanzada. Estos dos autores sólo son el inicio de una tradición legendaria que vertebraría una parte de la literatura religiosa y épica europea desde el mencionado siglo XII.

Pero su relevancia también es política. No se olvide que la leyenda afirma que José, junto con su familia, trasladó el Grial a Britannia. A su muerte, se nombraría un caballero para proteger la reliquia de cualquier robo. Contemplarlo solo sería posible para personas de corazón puro. Así surgieron diversas sagas en las que la materia griálica se utiliza para la exposición de los valores del reino celeste a través de la actuación de los caballeros que buscan a Jesús a través precisamente de la reliquia.³⁵¹

De esta manera, se despliega toda la capacidad significativa del Santo Grial, concebido al mismo tiempo como objeto material que prestigia a su poseedor o como búsqueda simbólica de los valores superiores. Ambos elementos están presentes en el culto a los santos y en las peregrinaciones en las que, además del desplazamiento físico a un determinado lugar, se perseguía el cambio en la percepción interior de la vida y las cosas.

3. RELIQUIAS EN LA EPIDERMIS DE LA RELIGIÓN DESDE EL SIGLO XVI

Resulta fácil entender que una experiencia religiosa basada en la veneración de un objeto podía acabar por convertir la religión en el simple cumplimiento de unas fórmulas o incluso en el acto cuasi-mágico de veneración de objetos más o menos milagrosos. Al mismo tiempo, la experiencia de la peregrinación, por muy iniciática que pudiera resultar, enraizaba la fe en lo asombroso y en lo extraordinario. Si a esto se une la evidencia de que muchas de esas reliquias eran falsificaciones, se puede comprender

³⁵¹ Entre la abundantísima bibliografía al respecto podemos citar las siguientes obras: F. Bogdanow (1966): *The Romance of the Grail. A Study of the Structure and Genesis of a Thirteenth-Century Arthurian Prose Romance*, Manchester-New York: Manchester University Press-Barnes and Noble. F. Zambon (1984): *Robert de Boron e i segreti del Graal*, Firenze: L.S. Olschki. F. Ducluzeau (1997): *Le monde du Graal. Les racines initiatiques de l'imaginaire chevaleresque*, Monaco: Éditions du Rocher. J. Goering (2005): *The Virgin and the Grail. Origins of a Legend*. New Haven, Conn.: Yale University Press. J.-R. Valette (2008): *La pensée du Graal. Fiction littéraire e théologie, (XIIe.-XIIIe. siècle)*, Paris: H. Champion.

el cambio de percepción con respecto a ellas que se produjo en Europa desde finales del siglo XIV.³⁵²

Que la Iglesia estaba al tanto del problema de las falsificaciones resulta incuestionable. Recuérdese la cita reportada anteriormente en la que san Agustín alertaba de ese peligro. Es más, en el IV Concilio de Letrán se decidió poner en manos de los obispos la labor exclusiva de autenticar las reliquias.³⁵³ Sin embargo, la precaución eclesial fue burlada en muchas ocasiones como lo demuestra el hecho de la multiplicación de reliquias provenientes de los mismos santos y que los convertía en monstruos de varias cabezas o de tres brazos. En el caso de Jesús, se dirá en tono de burla que, unidos todos los fragmentos de la vera-cruz, daría para construir varios patíbulos. La misma sensación daban varios cálices reclamando para sí la autenticidad.

Este hecho, sin duda, enardeció el escepticismo que por sí mismo no basta para explicar el cambio de percepción sobre las reliquias que se produce al menos desde las postrimerías del siglo XIV. En ese momento ya es perceptible una mudanza en el sentido de la espiritualidad visible de manera autónoma en diversas partes de Europa. No es este el momento de profundizar en ello, sino sólo de constatar que surgen movimientos que contraban la presencia de Cristo preponderante cuando no exclusivamente en las palabras de las sagradas escrituras³⁵⁴ y, desde ellas, en la imitación de sus actos y actitudes.³⁵⁵ Este punto de vista ponía en sordina el culto de las reliquias, siendo esta una de las fuentes comunes de los reformadores de la Iglesia surgidos desde finales del siglo XV y principios del XVI.

Un ejemplo ineludible es Erasmo de Róterdam, para el que la esencia del cristianismo se sustancia únicamente en la palabra de Cristo y en su imitación. A su juicio, las reliquias no eran más que objetos que alejaban al creyente de lo esencial,³⁵⁶ ya que esta visión de la vivencia religiosa trasla-

³⁵² Esta cuestión debe ser tenida en cuenta al abordar la problemática de las reliquias a principios del Renacimiento: Vid. J. Felipe (2019): "Planteamientos metodológicos sobre las reliquias a comienzos de la edad moderna", en F.J. Alfaro Pérez y C. Naya Franco (eds.): *op. cit.*, pp. 158-162.

³⁵³ Vid. Catalina Martín Lloris, *op. cit.* p. 49.

³⁵⁴ Uno de esos movimientos más destacados es el conocido como *devotio moderna*. Vid. B.M. Coldrey (2002): *The Devotio Moderna and the Brethren of the Common Life, 1380-1521*, Thornbury, Vic.: Tamararaik Press. A. Schmidt (2012): *Devotio moderna. Das Phänomen der neuen Frömmigkeit in Spätmittelalter*, München: GRIN Verlag. J. Van Engen (2014): *Sisters and Brothers of the Common Life. The Devotio Moderna and the World of the Later Middle Ages*, Filadelfia, Penn.: University of Pennsylvania Press.

³⁵⁵ Vid. H.N. Janowski (1978): *Thomas von Kempen und die Devotio moderna*, Olten im Breisgau: Walter-Verlag.

³⁵⁶ Así lo dice claramente en su *Paráclisis o exhortación al estudio de la filosofía cris-*

daba toda la atención de la Iglesia desde la predicación de la escritura hasta el culto de reliquias y de santos. En su concepción de la Iglesia, los sacerdotes debían ser ante todo custodios y transmisores de esa palabra, en vez de celosos guardianes de reliquias y tesoros. Este hecho es tan importante que Erasmo llegó a dedicar una obra a la predicación cristiana, es decir, al principal deber pastoral de los clérigos.³⁵⁷

Los luteranos y reformados insistieron en este mismo principio, al tiempo que transformaron la prevención frente a las reliquias en un ataque contra su culto.³⁵⁸ Baste acudir al *Traité des reliques* de J. Calvino, en el que el reformador ginebrino contrapone la búsqueda de la palabra bíblica al culto accesorio de las reliquias:

«(...) au lieu de chercher Jesus Christ en sa Parole, en ses Sacrements et en ses graces spirituelles, le monde, selon sa coutume, s'est amusé a ses robbes, chemises et drappeaux: et en ce faysant, a laissé le principal, pour suyvre l'accessoire».

Es más, a su juicio, no dejar descansar a los muertos en sus tumbas y venerar sus despojos es pura superstición: «la convoitise d'avoir des reliques n'es quasi jamais sans superstition: et qui pis est, elle est mere d'idolatrie».³⁵⁹

tiana al piadoso lector. «Si alguien nos muestra la huella impresa de los pies de Cristo, ¿de qué manera nos postramos como cristianos! ¿De qué manera la adoramos! Pero, ¿por qué no veneramos, mejor, su vida y su palpitante imagen en estos libros? Si alguien nos muestra la túnica de Cristo, ¿a qué lugar de la tierra no nos iríamos volando para poder besarla? Sin embargo, aunque revuelvas todo su ajuar, nada habrá más vivo y verdadero que te muestre a Cristo que los escritos evangélicos. Adornamos con piedras preciosas y con oro una imagen de madera o de piedra por amor a Cristo. ¿Por qué no —más bien— marcamos con oro y con piedras preciosas o con algo más valioso, estos [escritos] que nos llevan a Cristo tanto más eficazmente que cualquier imagen insignificante? En verdad, aquella [imagen] no representa ninguna otra cosa más que la figura del cuerpo —si de hecho representa algo de él—, pero estos escritos te traen la imagen viva de su sacrosanto espíritu y a Cristo en persona hablando, sanando, muriendo, resucitando, en fin, te vuelven todo él presente, de tal manera que no lo verías tan bien si lo tuvieras delante de tus ojos» Vid. Erasmo de Róterdam (2019): *Escritos de introducción al Nuevo Testamento*. Edición preparada por I. Delgado Jara y V. Pastor Julián, Madrid: BAC, pp. 137-138.

³⁵⁷ Vid. Erasmo de Róterdam (1535): *Ecclesiastae sive de ratione concionandi libri quatuor*, Basilea: Froben. Sobre esta obra véase también M.A. Pena González (2021): "Predicación y reforma en el contexto católico europeo previo a Trento", *Huarte de San Juan. Geografía e Historia*, 28: pp. 193-223; sobre esta obra de Erasmo pp. 208-213.

³⁵⁸ Las reliquias corrieron la misma suerte que las imágenes, tenidas en círculos reformados precisamente por idolatría. Vid. V. Chieffo Raguin (2010): *Art, Piety and Destruction in the Christian West, 1500-1700*, Burlington, VT: Ashgate.

³⁵⁹ Vid. J. Calvino (2013): *Traité des reliques (1533)*. Edición de L. Vial-Bergon y M. Engammare, Genève: Droz. Versión Kindle.

Pero una reliquia no es sólo un objeto, es un artefacto sagrado que incide en la vida de los creyentes y que modula la expresión de los sentimientos religiosos. En este sentido, los diferentes griaes fueron piezas esenciales en la defensa y propagación del culto eucarístico. Los reformados, con el antecedente de la controversia eucarística surgida en el siglo XI,³⁶⁰ pondrán en tela de juicio el carácter sacrificial de la misa, llegando a afirmar, por poner el ejemplo de un protestante español, Cipriano de Valera, que la misa no fue instituida por Cristo y que los apóstoles jamás las oficiaron.³⁶¹ Para este autor:

«Lo que Jesu Christo instituyó, fue su santa Zena: i mandó á sus Apóstoles, que representaban la Iglesia universal, ó Cathólica, que despues hiziesen aquello mismo, que le habían visto hazer».³⁶²

En consecuencia, Valera distinguirá entre la *cena* del Señor y la *misa* del papa.³⁶³ En ese contexto, la existencia o no de un objeto —de unos objetos— presuntamente usados en aquella cena era totalmente irrelevante.³⁶⁴ Es más, era idolatría, ya que hacían que se pusiera el acento en la superstición de lo material, frente al sentido espiritual del recuerdo o memoria de aquella cena.

Más allá de esta afirmación general, téngase en cuenta que la cuestión de la eucaristía tampoco fue tratada de manera monolítica por todos los reformados.³⁶⁵ Por otro lado, todos aquellos movimientos de reforma y contestación hicieron que la propia Iglesia Católica definiera con precisión cómo

³⁶⁰ Sobre esta cuestión son recomendables las siguientes lecturas: C.E. Sheedy (1980): *The Eucharistic Controversy of the Eleventh century*, New York: AMS Press. C. Radding y F. Newton (2010): *Theology, Rhetoric, and Politics in the Eucharistic Controversy, 1078-1079*, New York: Columbia University Press.

³⁶¹ Vid. C. de Valera (1982 reimpr.): *Los dos tratados, del papa y de la misa*, Reformistas Antiguos Españoles vol VI, Barcelona: Diego Gómez Flores [Facsimil de la edición de 1851], p. 364.

³⁶² Vid. C. de Valera (1982 reimpr.): *op. cit.*, p. 366.

³⁶³ Vid. C. de Valera (1982 reimpr.): *op. cit.*, p. 370.

³⁶⁴ Esta cuestión está relacionada con las controversias sacramentales de la reforma. Vid. J.F. White (1999): *The Sacraments in Protestant Practice an Faith*, Nashville: Abingdon Press.

³⁶⁵ Entre la amplísima bibliografía al respecto, recomendamos: C.F. Wisløff (1984): *The Gift of Communion. Luther's Controversy with Rome on Eucharistic Sacrifice*, St. Louis: Concordia Publishing House. A.N. Burnett (2005): *Karlstadt and the Origins of the Eucharistic Controversy. A Study in the Circulation of Ideas*, N. York: Oxford University Press. A.N. Burnett (2005): "The Myth of the Swiss Lutherans. Martin Bucer and the Eucharistic Controversy in Bern", *Zwingliana* 32, pp. 45-70. J. Zysk (2017): *Shadow and Substance. Eucharistic Controversy and English Drama Across the Reformation Divide*, Notre Dame, Indiana: University of Notre Dame Press.

debía ser el culto de las reliquias —y de los santos—. En concreto, el Decreto sobre las imágenes del Concilio de Trento³⁶⁶ encargó a los obispos que se instruyera debidamente al pueblo fiel sobre cómo se debía pedir la intercesión de los santos y sobre cómo había que honrar las imágenes y las reliquias.

De este modo, la comunión de los santos, la veneración de los mismos y el culto a las reliquias eran reivindicados al mismo tiempo como algo propio de la tradición de la Iglesia y como medios adecuados para catequizar y unir en la fe a la comunidad cristiana. Los padres conciliares, por tanto, reivindicaban, frente a la iconoclasia de los reformados, los valores pedagógicos y catequéticos de imágenes y reliquias. De todo esto es un ejemplo el templo del Seminario de Corpus Christi de Valencia, concebido como una exaltación de la comunión de los santos y del culto a ellos y a sus reliquias. En ese entorno destaca precisamente la presencia iconográfica del Santo Cáliz que, inscrito en el emblema de la institución, se transforma en un elemento esencial del culto eucarístico y de la implantación de la contrarreforma en el Reino de Valencia.³⁶⁷

De esta manera, la Iglesia católica reaccionaba al movimiento iconoclasta y antieucarístico protestante, potenciando el culto eucarístico y la devoción a las reliquias. El Santo Cáliz de la Catedral de Valencia servía conjuntamente a ambos propósitos. Con todo, desde dentro de la Iglesia y particularmente tras el Concilio de Trento, se intentó depurar determinadas prácticas devocionales que quedaron catalogadas como perjudiciales para la vivencia correcta de la fe. Es en ese contexto en el que, en el catolicismo, se admite y regula el culto de las reliquias, pero asumiendo también que lo esencial era la predicación de la palabra de Dios en línea con lo que había dicho un autor como Erasmo de Róterdam.

Un ejemplo claro es san Juan de Ávila que, tras explicar que la dignidad sacerdotal radica en el privilegio de officiar la eucaristía,³⁶⁸ insiste en que

³⁶⁶ Sesión 25 del Concilio de Trento.

³⁶⁷ Lo mismo sucede por toda la cristiandad. Sirvan de ejemplo los casos de Toledo (Vid. D. Suárez Toledo (1998): "De imagen y reliquia sacras. Su regulación en las constituciones sinodales prostridentinas del arzobispado de toledo", *Anales de Historia del Arte*, 8: pp. 257-290) o Burgos (Vid. I, Cofiño Fernández (2003): "La devoción a los santos y sus reliquias en la iglesia postridentina. El traslado de la reliquia de san Julián a Burgos", *Studia Historica. Historia Moderna*, 25: pp. 351-378). Véase también: E. Serrano Martín (2019): "Santos patronos y reliquias en la España de la contrarreforma", en F.J. Alfaro Pérez y C. Naya Franco (eds.): *op. cit.*, pp. 98-120.

³⁶⁸ En el *Tratado sobre el sacerdocio* (I,1) explica el santo que la dignidad del sacerdocio radica en que «por ministerio del cual el pan y el vino se convierten en cuerpo y sangre de Jesucristo nuestro Señor, y su divina persona está, por presencia real, debajo de los accidentes del pan que antes de la consecración había» Vid. San Juan de Ávila (2019): "Tratado sobre el sacerdocio", en *Obras Completas*, Nueva edición crítica. Introduc-

el sustento del cristiano es la palabra de Dios. Lo hace, sin embargo, sin contraponerlo a ningún otro culto, pero sí poniéndolo en la cima de la vida del cristiano:

«La Palabra del Señor, en boca de sus predicadores, riega la sequedad de las ánimas como lluvia del cielo venida; y, embriagadas con dulce amor del Señor, les hace dar fruto de buenas obras. Y por experiencia se ve que el pueblo donde hay predicación de la Palabra de Dios, se diferencia de aquel donde no la hay como tierra llovida y fértil a la seca, que, en lugar de fruto, dé abrojos y espinas».³⁶⁹

En consecuencia, respetando la tradición secular de la Iglesia con respecto al culto a las imágenes y a las reliquias, y vigilando que esa veneración no opacara lo esencial de la vivencia de la fe, san Juan de Ávila insiste en que ser sacerdote es llevar en el corazón a Cristo crucificado. Esto quiere decir que el principal ostensorio de Cristo era el corazón humano, convertido en receptáculo de la reliquia de un Cristo vivo.³⁷⁰ En este sentido, reformar la Iglesia suponía, a su juicio, un acto tan concreto como hacer que los sacerdotes predicaran a Cristo y que lo imitaran en su vida diaria.³⁷¹ Ni Erasmo ni muchos reformados estarían en desacuerdo con este planteamiento.

4. A MODO DE CONCLUSIÓN

Llegamos así al final de este recorrido raudo por algunas fases en la metamorfosis constante de las reliquias. Hemos intentado explorar algunos aspectos de su metahistoria, ya que el Santo Cáliz no puede ser dissociado de la historia general de las reliquias. En este sentido se puede afirmar que, en un primer momento, las reliquias eran el despojo tangible de aquellos que habían dado su vida por la fe. Testimoniaban la firmeza de la fe y da-

ciones, ediciones y notas de L. Sala Balust y F. Martín Hernández. Edición promovida por la Conferencia Episcopal Española, Madrid: BAC Maior. Versión Kindle.

³⁶⁹ Estas palabras se encuentran en el capítulo dedicado a los Predicadores (VII, 45). *Vid.* San Juan de Ávila (2019): “Tratado sobre el sacerdocio”, en *Obras completas, op. cit.*, versión Kindle.

³⁷⁰ En la plática 4 —Recordar e imitar la pasión de Jesucristo (4,1)— dirigida a los padres de la Compañía de Jesús escribe: «Hemos de pedir a nuestro Señor que nos escriba en nuestros corazones a Jesucristo crucificado» y poco después añade: «De no tratar a Jesucristo hay tanta sequedad y miseria». *Vid.* San Juan de Ávila (2019): “Pláticas a Sacerdotes”, en *Obras completas, op. cit.*, versión Kindle.

³⁷¹ Un poco más adelante en la misma plática citada en la nota anterior (4,2) aclara lo siguiente: «Los que predicán reformación de Iglesia, por predicación e imitación de Cristo crucificado lo han de hacer y pretender». *Vid.* San Juan de Ávila (2019): “Pláticas a Sacerdotes”, en *Obras completas, op. cit.*, versión Kindle.

ban esperanzas a los que quedaban en este mundo. Con la aparición de un imperio cristiano, las reliquias adquirieron el valor de símbolo del poder. Es evidente que la principal de ellas era la propia cruz de Cristo, transformada en emblema de la legitimidad en el ejercicio del gobierno.

Poco a poco se transfiguraron en gemas de luz que balizaban los caminos de Europa. Contribuyeron a forjar vías de civilización y a fraguar una cristiandad unificada. Finalmente, cuando la Europa cristiana se quebraba y fraccionaba, el escepticismo ante las reliquias de unos se confrontaba con la veneración de otros que las utilizaban para evangelizar y para hacer visible el poder material y espiritual de la Iglesia. En ese entorno, los *santos cálices* sirvieron al propósito de propagar el culto eucarístico puesto en cuestión por protestantes y reformados.

Paulatinamente aquellos furores bélicos menguaron y así se llegó a una época como la nuestra en la que las reliquias son tenidas bien como testimonios del pasado cultural y religioso de Europa, bien son veneradas con la precaución de no convertirlas en objetos totémicos.³⁷² Por primera vez se las han investigado aplicando criterios científicos, de los que han derivado diversas conclusiones sobre su antigüedad o sobre su valor material. Este ha sido también el caso de los diversos *santos cálices*.

En el ámbito español hemos citado tres posibles giales. De su estudio arqueológico se deduce que sólo el de Valencia posee una antigüedad que lo haga compatible con el momento de la Última Cena. Más allá de que fuera o no el cáliz usado por Jesús de Nazaret en el preámbulo de su pasión, su valor radica en las diversas metamorfosis que ha experimentado. Todas ellas, vistas en conjunto, lo convierten en un testimonio diáfano de la evolución de la fe del pueblo valenciano y, por extensión, de toda la cristiandad europea.

³⁷² Muy interesante sobre esta cuestión es el siguiente trabajo: J.R. Royo García (2019): “El culto a las reliquias en la edad contemporánea”, en F.J. Alfaro Pérez y C. Naya Franco (eds.): *op. cit.*, pp. 278-315